



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Qué
Espera
DIOS
de una



Mujer?

¿QUÉ ESPERA DÍOS DE UNA MUJER?

CONTENIDO

¿Qué ha de ser una mujer? ..	2
¿Adónde hemos llegado?	3
¿Qué espera Dios de una mujer?.....	4
<i>Distinción femenina</i>	5
<i>Sumisión selectiva</i>	11
<i>Igualdad espiritual</i>	19
<i>Fortaleza de carácter</i>	22
¿Qué podemos decir de la mujer víctima de abuso?	27
¿Cuáles son los ejemplos bíblicos?	29
¿Espera Dios demasiado?	31

¿Espera algo diferente de lo que espera de un hombre? Las Escrituras son claras en cuanto a que los hombres y las mujeres son iguales en Cristo Jesús. Y son igualmente claras en cuanto a que Dios no hace acepción de personas. ¿Ha llegado el momento de que reconsideremos nuestra opinión acerca de la mujer cristiana?

Donde la Biblia guarda silencio es necesario resolver los detalles según las conciencias de las personas, las familias y las congregaciones. Pero en aquellos asuntos respecto a los cuales el Señor ha hablado, debemos escuchar y actuar en consecuencia. Doy gracias a los hombres y mujeres que han trabajado para ayudarme con en este asunto. Ofrecemos este estudio rogándole al Señor que renueve el aprecio que usted tiene de la sabiduría de Dios y de la mujer que Él diseñó.

Martin R. De Haan

Título del Original: *What Does God Expect of a Woman?*

Foto de la cubierta: Nancy Brown/Corbis Stock Market

Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina.

© 2000,2003,2007,2009 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA

ISBN: 978-1-58424-073-0

SPANISH

Printed in USA

¿QUÉ HA DE SER UNA MUJER?

La ley de Derechos Civiles de 1964 fue una legislación histórica para la mujer en los lugares de trabajo [en Estados Unidos]. El Congreso estadounidense declaró que las personas con igual capacitación, preparación académica y experiencia debían recibir igual paga, independientemente de su raza, nacionalidad, religión o sexo.

...la mujer de hoy necesita más que una paga igual por un trabajo igual.

Sin embargo, la mujer de hoy necesita más que una paga igual por un trabajo igual. Necesita reconciliarse con las complejidades de un mundo que está enviando señales variadas acerca de lo que ha de ser una mujer. Una generación que ha admirado a mujeres como Golda Meir,

Margaret Thatcher y Corazón Aquino necesita recobrar su dignidad a pesar de la pornografía, la rebeldía de los adolescentes, el divorcio y las desventajas económicas. Una mujer tiene que vencer la fatiga, la desilusión, la ira y la depresión.

El problema no ha surgido de la noche a la mañana. Hace 30 años, el artista de jazz Billy Tipton se dio cuenta de que la sociedad no le iba a dar a una mujer la oportunidad en el campo del jazz. Billy vivió 30 años como hombre. No obstante, cuando murió de repente, el personal médico de emergencias descubrió que era una mujer. Su vida nos recuerda que nuestro mundo sí trata a los hombres y a las mujeres de manera diferente. La vida de Billy nos recuerda, además, que las mujeres a veces creen que es necesario esconder su femineidad para hallar realización en un «mundo masculino». A veces una mujer termina negando algo de su propia alma sólo para sobrevivir.

¿ADÓNDE HEMOS LLEGADO?

En el principio, la mujer fue creada para que fuese compañera, para conversar y gobernar la tierra. Hoy día no es la persona que solía ser. Tampoco lo es su contraparte masculina. Ambos sufren de distorsiones de género que limitan su capacidad de darse mutuamente el amor y la ayuda que debían darse según el propósito de su creación. Ambos están infestados por una dislocación arraigada profundamente en su alma.

DISTORSIONES MASCULINAS

- Macho
- Llanero solitario
- Apostador
- General
- Máquina de hacer dinero
- Debilucho
- Viejo verde
- Hijo de mamá
- Inquilino
- Lujurioso

- Adicto al trabajo
- Fanático
- Bruto
- El Buenote
- Haragán

Ambos reflejan caricaturas que traicionan su conflicto interno.

Desafortunadamente, no hay una manera segura de equivocarse. Ambos sexos sufren los errores del otro, pero las mujeres parecen sentir de una manera más aguda los síntomas que resultan de la pobreza, la soledad, el aburrimiento, el abuso y la depresión. En muchos casos, las mujeres ven que el daño se transfiere a sus propios hijos, los cuales dejan el hogar enojados, confundidos y preguntándose si realmente vale la pena vivir la vida que su madre les dio.

DISTORSIONES FEMENINAS

- Chica dura
- Niña de papá
- Ramera
- Fiestera
- Excavadora de oro
- *Prima donna*

- Bruja
- Bebedora
- Gastadora
- Supermujer
- Sirvienta
- Compañía de teléfonos
- Máquina de hacer bebés
- Rubia tonta
- Servicio de comida
- Esclava de la moda
- Estropajo

¿QUÉ ESPERA DIOS DE UNA MUJER?

La mujer de hoy necesita mirar atrás para poder avanzar. Al igual que su contraparte masculina necesita descubrir de nuevo el plan de su Creador. Antes de poder completar su distintiva identidad femenina debe admitir que tratar de vivir bajo sus propios términos y por su propia fortaleza no funciona. Antes de poder encontrar plena satisfacción y seguridad debe estar dispuesta a cambiar su actitud en cuanto a dónde se halla la esperanza, y entonces

retroceder al patrón y al refugio protector de Aquel que creó tanto a los hombres como a las mujeres para Sí mismo (Salmo 91:1-6).

*La mujer de hoy
necesita mirar
atrás para
poder avanzar.*

La Biblia ofrece ese plan. Le muestra a una mujer cómo vivir con dignidad y serenidad. La apremia a experimentar la diferencia que el Señor puede producir en su vida. La anima a confiar en Dios mismo para que le dé la capacidad de vivir con:

- **Una distinción femenina**
- **Una sumisión selectiva**
- **Igualdad espiritual**
- **Fortaleza de carácter**

Estos son los elementos principales del plan que estudiaremos. Sin embargo, al comenzar es importante ver que cada uno de estos puntos se aplicará a las mujeres que viven bajo muchas clases

diferentes de condiciones, algunas ideales y otras muy lejos de ser buenas. La Palabra de Dios cubre con sus principios inmutables una variedad de circunstancias. Las Escrituras nos presentan a muchas mujeres, entre las cuales hay una jueza piadosa, una profetisa, reinas, solteras, esposas, madres y hasta prostitutas convertidas. La Biblia honra el elevado llamamiento de las mujeres que escogen casarse, tener hijos y criarlos para Dios. Pero también establece claramente que para algunas, la vida de soltera es mejor. Tanto Jesús como el apóstol Pablo son pruebas de que se puede permanecer fiel a la identidad sexual en la soltería.

Una comprensión adecuada de lo que es y lo que no es opcional nos puede ayudar a desenredar las enmarañadas cuerdas de la tradición y la opinión que impiden a las mujeres llegar a un acuerdo respecto al señorío de Cristo. Para comenzar, es importante darse cuenta de que Dios espera que una mujer viva con:

DISTINCIÓN FEMENINA



Imagínese una raza sin sexo. No habría un orden maternal que asumiese las obligaciones y responsabilidades desiguales de tener hijos. Los legisladores modernos no tendrían que luchar con el asunto de si una mujer merece o no protección legal especial para compensarla por las ineludibles exigencias físicas de tener bebés. La Señora Justicia no tendría que disputar asuntos de paternidad con varones sexualmente maduros que nunca han

crecido emocionalmente. No tendríamos que enfrentar el inmensurable problema de la promiscuidad en los adolescentes ni el espectro de niños que tienen niños.

La femineidad fue idea de Dios.

Sí, nuestro Creador pudo haber evitado el problema de la sexualidad en general. Pudo haber diseñado un método distinto de reproducción. Después de declarar que no era bueno que el hombre estuviese solo, pudo haber elaborado un método por el cual se cortase información genética de las uñas de Adán y se plantase en la tierra. Se pudieron haber criado pequeños adanes en una enredadera y cosechado como los pepinos o las calabazas.

No obstante, el Señor tuvo una idea mejor. En lugar de darle a Adán compañeros reproducidos asexualmente que viesan y experimentasen la vida exactamente como él,

el sapientísimo Dios creó una mujer. Moisés nos dice que después de hacer al hombre, «dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Génesis 2:18).

Es interesante notar que el relato del Génesis de los orígenes humanos y sexuales no nos dice qué hizo a Eva el complemento femenino que era, sino que nos dice quién la hizo femenina. Nos dice quién planificó los efectos de las hormonas masculinas y la programación genética del cromosoma 23.

***Y dijo Jehová Dios:
No es bueno que
el hombre esté solo;
le haré ayuda
idónea para él.***

—Génesis 2:18

A ese patrón creativo original, cada cultura le añade su propia forma y detalle. Todas las sociedades

desarrollan su propia definición de femineidad. Sin embargo, a pesar de toda la improvisación cultural, se sigue el libreto biológico básico. Ya sea en Canadá, Colombia o China, las niñas llegan a un mundo que a la larga les enseña a caminar y a hablar como una mujer. Las niñas aprenden a temprana edad que los niños son diferentes. Ven el resultado de las diferencias genéticas y hormonales que hacen que los niños sean más musculosos, agresivos y ruidosos. Aprenden que una niña ha de convertirse en mujer que, de una manera especial, debe ser amable, compasiva, sensible y tierna. Como resultado de estas diferencias evidentes y al mismo tiempo adaptables, ha habido muchos intentos de definir la naturaleza central de la masculinidad y la femineidad. Algunos han sugerido que la agresividad masculina inducida por hormonas tiende a convertirlo en iniciador, mientras que las mujeres hallan satisfacción en responder. Otros creen

que debido a diferencias que comienzan con el desarrollo fetal, los hombres tienen un estímulo estadístico por el razonamiento objetivo y espacial, mientras que las mujeres sobresalen en la igualmente importante lógica del corazón.

Dios hizo a los hombres y a las mujeres para que fuesen iguales en muchos aspectos, y al mismo tiempo, significativa y maravillosamente diferentes.

En el libro en inglés titulado *His Needs, Her Needs [Las necesidades de él y de ella]*, el escritor Willard Harley sugiere que los hombres y las mujeres tienen un sistema de prioridades diferente. Harley dice que los hombres tienden a desear, en este orden:

1. Satisfacción sexual;
2. Compañía para recrearse;
3. Una esposa atractiva;
4. Apoyo doméstico y;
5. Admiración.

Sin embargo, dice que las prioridades de las mujeres parecen ser:

1. Afecto;
2. Conversación;
3. Honestidad y apertura;
4. Apoyo económico y;
5. Compromiso familiar.

Por muy reales que sean las diferencias sexuales, muchas no son absolutas ni se excluyen mutuamente. La misma Biblia que describe nuestros orígenes sexuales y nuestras diferencias también establece claramente que las categorías se solapan. Las Escrituras mismas muestran que es necio decir que una mujer nunca debería dirigir, ser fuerte o imponerse. Débora, Abigail, Hulda, Ester y las hijas de Zelofehad son todas ejemplos de mujeres que sabían cómo y cuándo infundir respeto de una manera piadosa. Es igualmente inconcebible suponer que un hombre de verdad no debería

ser sensible a las necesidades de los demás. Moisés, David, Jeremías, Jesús y Pablo, todos expresaron emociones de compasión y benignidad.

En resumen, Dios hizo a los hombres y a las mujeres para que fuesen iguales en muchos aspectos, y al mismo tiempo, significativa y maravillosamente diferentes. Aunque el alcance de estas diferencias es difícil de determinar, y aun cuando muchas se definen culturalmente, la Biblia es muy firme en mantener las distinciones.

Distinciones en la apariencia (Deuteronomio 22:5).

Moisés advirtió en contra de vestirse indistintamente. Dijo que una mujer no debe ponerse nunca la ropa de un hombre, ni un hombre la ropa de la mujer. Puesto que tanto los hombres como las mujeres se vestían con túnicas ondeantes en la cultura oriental, no deberíamos sacar conclusiones occidentales rápidamente. Es dudoso que el principio de Deuteronomio

22:5 prohíba a las mujeres ponerse pantalones o los hombres faldas escocesas. Sin embargo, sí significa que ninguno de los sexos debe llevar nada con el propósito de verse como el otro. A esto, el apóstol Pablo agregó su propia convicción dada por Dios de que aun la naturaleza misma enseña que los hombres mantienen una apariencia masculina.

La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honoroso... (1 Corintios 11:14,15).

Aquí las Escrituras no están dando una base para la crítica «legalista». Pablo no dice cuán largo es largo para un hombre ni cuán corto es corto para una mujer. En lugar de ello apela a una ley más elevada. Apela a la naturaleza misma, implicando que en algún momento, las distinciones masculinas y femeninas llegan a ser un asunto evidente.

Distinciones en los papeles. ¿Es el hogar el lugar

de una mujer? ¿Es realmente allí donde puede encontrar el papel que Dios le asignó? La respuesta depende de si es o no casada, si tiene o no tiene hijos que necesiten su cuidado, y de si su esposo puede proveer para las necesidades básicas del hogar. Mujeres como Rut, Débora y Ana están entre las muchas mujeres de la Biblia que desempeñaban papeles fuera del hogar.

No obstante, nada debería degradar el honor de la mujer que escoge casarse, tener hijos, administrar el hogar y usarlo como un lugar para practicar la hospitalidad cristiana (1 Timoteo 5:10,14). No debería decirse nada que desaliente a la madre que cree que la mejor manera de servir a sus hijos es estando allí cuando ellos la necesitan. El hecho de que muchas mujeres no tienen esa opción no debería ser razón para descartar el ideal. Después de todo, fue el apóstol Pablo quien exhortó a las mujeres mayores a:

Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos

y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada (Tito 2:4,5).

Este no es un consejo para todas las mujeres. Se refiere a las esposas jóvenes y a las madres. Más específicamente, se refiere a esposas jóvenes y madres que tienen esposos que pueden hacer posible, y lo hacen, el que ellas se queden en el hogar. Es a esas mujeres a quienes hay que alentar para que hallen su realización en la muy importante profesión de criar hijos y administrar el hogar.

¿Quiere esto decir que una mujer debe «quedarse en la casa» y honrar a su esposo como cabeza del hogar porque ella, como mujer, es menos inteligente o capaz que un hombre? La inteligencia individual y la aptitud no tienen nada que ver. Es un asunto del diseño de Dios para las familias.

Distinciones en las relaciones sexuales.

Los hombres que buscan relaciones románticas con

otros hombres y las mujeres que buscan relaciones románticas con otras mujeres se deshonran a sí mismos. Pablo lamentó ese error cuando escribió:

...pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres... (Romanos 1:26,27).

Esto no quiere decir que las lesbianas no tengan razones para detestar y temer las relaciones con hombres. Muchas nunca han conocido otra cosa que hombres abusadores, arrogantes y sin afecto. Es comprensible que no quieran tener intimidad con un hombre. Pero por muy comprensible que sea, la homosexualidad es autodestructiva. Una mujer que haya caído en esa trampa necesita clamar a Dios por ayuda. Necesita arrepentirse de lo malo que ha hecho,

apelar a la misericordia y al amor de Cristo, y buscar la exhortación de un grupo de apoyo cristiano que la ayude a renovar su mente y sus sentimientos en el Señor.

SUMISIÓN SELECTIVA



Para muchas mujeres es difícil aceptar la idea de la sumisión. Pero debería ser más fácil si la mujer sabe que:

1. Eso es realmente lo que Dios quiere, y;

2. Ella tiene no sólo la oportunidad sino también la responsabilidad de ser selectiva al llevar a cabo esa asignación.

Miremos primero lo que la Biblia dice acerca de la clase de sumisión que Dios espera de una mujer casada. Implica una respuesta que va más allá del principio universal de la sumisión cristiana. Después de establecer claramente que la sumisión mutua es una característica de relaciones llenas del Espíritu, Pablo prosiguió diciendo:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador (Efesios 5:22-24).

Desde el punto de vista de Dios, esta clase de sumisión no es negociable. No se trata solamente de aquello a lo que la mujer se comprometió cuando pronunció sus votos matrimoniales. La Palabra de Dios dice inequívocamente que una esposa ha de seguir

la guía de su esposo de la misma forma en que su esposo es responsable de amarla como Cristo amó a la Iglesia (Efesios 5:25). La obediencia y el reconocimiento del liderazgo de un esposo es parte de ser una esposa cristiana (1 Corintios 11:1-3; Efesios 5:22-24).

El apóstol Pedro escribió que dicha sumisión es correcta aun cuando un esposo no sea la clase de persona piadosa, amante y sacrificial que debería ser.

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas (1 Pedro 3:1).

Esta es una cara de la moneda. La otra cara es que dicha sumisión no debería ser estúpidamente servil y pasiva. Esa sumisión debería ser activa y selectiva. Es obvio que Dios no les pide a todas las mujeres que se sometan a todos los hombres en todo momento y en todo lugar. Tampoco espera el Señor que

una mujer casada obedezca siempre a su esposo o a su líder en la iglesia, igual que no espera que un ciudadano obedezca siempre al gobierno (Hechos 5:29).

Las acciones de Ananías y Safira, registradas en Hechos 5:1-11, son un ejemplo digno de mención de una esposa que participó neciamente en el pecado de su esposo y perdió la vida en el proceso. Hechos 5:2 dice que Safira era consciente del intento de su esposo de engañar a la Iglesia de Dios. No obstante, «sabiéndolo», no objetó ni rehusó seguir el plan de él. En lugar de ello conspiró junto con él para mentir a la iglesia acerca de la cantidad de su contribución. El resultado fue que Dios los mató a ambos. Mirando atrás, es evidente que Safira no debió haber consentido a los deseos de su esposo.

Abigail, por otro lado, es un ejemplo de una mujer que hizo exactamente lo contrario que Safira. No se sometió a los deseos de su esposo y por no acatarlos, en realidad salvó

su vida y la de los de su casa (1 Samuel 25:18-44). Abigail reconoció que su «perverso y áspero» marido estaba desafiando a David, siervo del Dios Altísimo. Dando muestras de ser una mujer inteligente y piadosa actuó unilateralmente para contrarrestar la necedad de su esposo. Él murió por su necedad y ella vivió para convertirse en la esposa del rey David.

Sin embargo, habiendo presentado estos dos ejemplos, debemos reconocerlos como las excepciones a la regla de la sumisión conyugal. La regla es que si una mujer escoge casarse se hace responsable de seguir la guía de su marido. Únicamente cuando su esposo le pide algo que entra en conflicto directo con la voluntad de Dios tiene ella la libertad de no hacerlo.

Es verdad que esa sumisión es mucho más fácil cuando un esposo cristiano es la clase de persona que Dios quiere que sea. Bienaventurada la mujer que tiene un esposo que le muestra amor, benignidad, sensatez, paciencia y equidad.

Ese es el patrón de Dios. Pero tenga en cuenta que ninguno de los dos papeles depende de si la otra persona hace o no su parte. Un esposo ha de servir a su esposa con amor sea ella sumisa o no. Una esposa ha de ser obediente y sumisa independientemente de si su esposo le muestra o no amor cristiano.

***Una mujer
debe pensarlo
dos veces antes
de acatar
las exigencias
de alguien.***

Ese patrón no encaja en nuestra cultura igualitaria. La clase correcta de sumisión es una prueba de fe en Dios. Sin embargo, la sumisión no es solamente un reto femenino. Es un reto para los hombres en la milicia, los deportes y los negocios. Es una prueba de carácter para los hijos que pasan a la adolescencia.

También puede ser muy duro para las mujeres en el hogar o en la iglesia.

La idea de cualquier papel sumiso puede frustrar y enojar a una mujer. La asociación se puede comparar con la ansiedad que muchas personas sienten cuando van en el asiento trasero de un auto o en un taxi. Al depender del juicio y la habilidad de otra persona, el pasajero siente que pierde la capacidad de protegerse a sí mismo. Cuando el conductor parece negligente, descuidado e irresponsable, el pasajero siente resentimiento, temor y enojo.

***Aprender a
someterse no es
sólo un desafío
femenino.***

Parte de esa frustración es lo que una mujer puede sentir en el hogar o en la iglesia. Pronto se da cuenta de que los hombres son mucho menos que perfectos. ¿Cómo puede,

entonces, comprometerse a su cuidado y a su juicio? ¿Cómo puede «ir en ese auto» voluntariamente sobre todo cuando pronto se hace evidente que ella lo ve casi todo desde un punto de vista considerablemente diferente? Con eso en mente, echemos un vistazo a la clase de sumisión que requieren las Escrituras.

Una mujer casada es tan responsable de seguir a su esposo como su esposo es responsable de seguir al Señor (Efesios 5:21-33).

Su motivación debería ser someterse a su esposo como una manera de demostrar su confianza en el Señor. Si esa es su perspectiva, entonces, el saber que el Señor quiere lo mejor para ella ayudará a disminuir cualquier resentimiento natural o enojo que pueda producir esa dependencia. Ella se anima por el hecho de que el Señor la comprende. Él la escucha, conoce sus necesidades, y cuando sea necesario, será juez entre ella y su esposo.

Sara, esposa de Abraham, parecía entender esto. Aunque Pedro la honra como modelo de sumisión respetuosa (1 Pedro 3:5,6), el relato del Génesis añade algunos detalles importantes, los cuales muestran qué clase de mujer era Sara. Vemos cómo dos personas imperfectas pueden herirse y extraviarse mutuamente. Vemos, además, cómo, después de enredar las cosas, una mujer puede aún encontrar en el Señor la fortaleza que necesita para expresar sus sentimientos y apelar a la conciencia de su esposo. Por lo tanto, podemos concluir que una mujer que se conoce por su sumisión no es necesariamente pasiva.

En Génesis 16:5 encontramos a Sara confrontando a Abraham profundamente herida y disgustada. Aunque admitió su propio error de exhortar a Abraham a tener un hijo de su sierva, Sara sugiere que ahora le toca el turno a Abraham de enfrentar una situación mala que ha empeorado. Después de descarriar a Abraham

haciendo que tuviera un hijo de su sierva, Sara dice:

Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca... (Génesis 16:5,6).

...una mujer que se conoce por su sumisión no es necesariamente pasiva.

Notemos un par de cosas. En primer lugar, Sara no era estúpidamente pasiva. Había sido herida profundamente y le hizo saber a su esposo cómo se sentía. En segundo lugar, reconoció que ella y su esposo eran vigilados. Cuando dijo: «Juzgue Jehová entre tú y yo», dio muestras de que era consciente de que su esposo también debía rendir cuentas a Dios. Abraham parece

haber sentido el peso de su apelación, porque una vez más complació sus deseos.

A la luz de la relación de Sara con Abraham, hagamos algunas preguntas. ¿Qué pasa si un esposo le dice a su esposa que haga algo que está en conflicto directo con su responsabilidad para con Dios? ¿Y si su esposo le pide que mienta o que acceda a sus perversos deseos de pornografía o de cambiar de pareja? ¿Y si su esposo le pide que firme declaraciones de impuestos que ella sabe no son precisas? Ella debe adoptar una postura firme, al mismo tiempo que trata de conservar su dignidad y su espíritu condescendiente (1 Pedro 3:1). Debe decirle a su esposo que su primera responsabilidad es permanecer fiel a su Señor. Después de todo, el Señor es el que sostiene su seguridad en la palma de su propia mano.

Un esposo puede morir, sufrir un derrame cerebral, tener un accidente o ser infiel. ¿Cómo, entonces, puede una mujer hallar su seguridad en un simple hombre? Puede si

su sumisión a su esposo refleja su disposición de someterse al Señor.

Una mujer, casada o soltera, ha de asumir un papel de apoyo en la iglesia (1 Corintios 11:316; 1 Timoteo 2:11-15).

En muchos sentidos, una mujer en la iglesia se puede comparar con un miembro de un equipo de béisbol, baloncesto o vóleibol que compite bajo el liderazgo de un entrenador. Como miembro de un equipo participa plenamente. Pero, junto con el resto del equipo, sigue la guía del líder.

De igual manera, a las mujeres de la iglesia del Nuevo Testamento se las presenta como miembros de un equipo: colaboradoras con los hombres en el evangelio, pero no ancianas, pastoras ni apóstoles. El Nuevo Testamento dice claramente que las mujeres no han de estar en una posición de autoridad doctrinal sobre los hombres.

Pablo a menudo expresó su agradecimiento por las mujeres

que colaboraban con él en el evangelio. Pero también las coloca en un papel de apoyo en la iglesia. Aunque las mujeres oraban y profetizaban activamente (1 Corintios 11:5), trabajaban, aprendían y adoraban codo a codo con los hombres de su iglesia, las mujeres no debían retar a los hombres en debates públicos, discusiones ni definiciones doctrinales. Pablo escribió:

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión (1 Timoteo 2:11-14).

Pablo se comportaba igual que su propio Maestro. Jesús respetaba a las mujeres. Las tomaba en serio. Las incluía entre sus compañeros y discípulos. Las cuidaba y les enseñaba. Les dio una consideración que no era común en aquellos días.

Pero cuando nombró a los doce apóstoles, Jesús no incluyó mujeres.

***Ya no hay
judío ni griego;
no hay esclavo
ni libre; no hay
varón ni mujer;
porque todos
vosotros sois uno
en Cristo Jesús.***

—Gálatas 3:28

Pablo pudo haber aclarado las cosas utilizando la misma clase de razonamiento que usó cuando manejó otras sensibilidades culturales (Romanos 14:1-23). Pudo haber abierto la puerta a las mujeres de manera que ellas pudieran a la larga desempeñar los papeles de pastor-maestro y ancianos. Pero no lo hizo. No dejó lugar para que sus palabras se interpretasen simplemente en términos de costumbres.

Se remontó más allá de la cultura y del tiempo a un patrón que ligó tanto con la creación como con la caída del hombre en pecado (1 Timoteo 2:12-14).

***El plan de Dios
para la mujer
está arraigado,
no sólo en el
tiempo y la cultura,
sino en la
creación misma.***

Pablo expresó afecto y agradecimiento a las mujeres que él reconocía como colaboradoras e iguales espirituales en Cristo (Romanos 16:1-3,6,13,15; Gálatas 3:26-28; Filemón 4:3). Exhortó a las mujeres maduras a enseñar a las hermanas jóvenes en Cristo (Tito 2:3-5). Pero cuando se trataba del asunto de si una mujer puede o no estar en un papel de maestra con autoridad sobre el hombre, Pablo siempre fue

coherente con el principio de que una mujer agrada a Dios cuando adopta un papel de apoyo en la iglesia.

Es aquí donde debemos tener cuidado de no pasar por alto la necesidad estratégica de que las mujeres ayuden en la iglesia. Ya sea que nos reframamos al discipulado individual, estudios bíblicos o grupos de apoyo a necesidades especiales, las mujeres no deberían pasar por alto las necesidades mutuas. ¡Qué trágico es que las mujeres pierdan el sentido de las ilimitadas oportunidades que tienen de ayudarse mutuamente, de ser hospitalarias y de llegar a otros! Las necesidades de los demás, de hombres y mujeres, de jóvenes y viejos por igual, son demasiado apremiantes como para permitirnos distraernos y amargarnos por la limitación masculina que Dios ha colocado en el oficio de anciano. En muchos aspectos es un problema que se remonta al Edén. Si no tenemos cuidado podemos

perdernos una vez más todo un jardín de oportunidades por preocuparnos por el único «fruto prohibido».

No es posible exagerar cuánto necesitan las mujeres la ayuda de otras mujeres para pensar como deberían de sí mismas, de Dios, de su hogar y de sus familias, y acerca de sus otras relaciones. Las mujeres solteras necesitan aliento. Las mujeres casadas necesitan aliento también. Las ancianas y las adolescentes necesitan compañías que las fortalezcan, llamadas telefónicas, cartas y otras expresiones creativas de amabilidad. Por dondequiera nos rodean mujeres que están al borde de la desesperación. Sin alguien que las abrace en Cristo podrían sucumbir a un dolor abrumador por su propia soledad y crisis. Por falta de relaciones fortalecedoras, mujeres jóvenes y viejas están cediendo a presiones sexuales, acuden a muletas químicas o alcohólicas, o se entregan a la tendencia materialista de nuestros tiempos.

IGUALDAD ESPIRITUAL



Uno de los hechos más evidentes de la vida es que todos los hombres no son creados iguales. Tampoco las mujeres. En incontables formas, no hay justicia ni equidad en la tierra. La vida, como se vive normalmente, es una lucha de desigualdades. Sin embargo, lo que sí

es verdad es que todas las personas son creadas igualmente. Todo el mundo depende igualmente del Señor para cada hálito y latido del corazón. Todos son igualmente responsables. Las desigualdades en los papeles, la riqueza material, la condición física, la posición social o la preparación académica no cambian las formas en las cuales la gente es igual.

Iguales en honor. Las diferencias en los papeles no necesariamente implican diferencias de honor o de valía. El que una persona sea sumisa no implica inferioridad. Jesucristo nos demostró eso. Vivió en la tierra «bajo la ley» (Gálatas 4:4), bajo la autoridad de sus padres (Lucas 2:51), bajo la autoridad de líderes gubernamentales (Mateo 22:21), y por encima de todo, bajo la autoridad de su Padre Celestial. El apóstol Pablo usó al Señor Jesucristo como ejemplo de uno que reconocía que Dios era su cabeza de la misma forma en que la mujer ha de reconocer que el hombre

es su cabeza (1 Corintios 11:3). No obstante, cuando asumió ese papel de siervo, el honor de Cristo no disminuyó. Jesús no se hizo menos que Dios cuando dejó de lado temporalmente la expresión de su esplendor y tomó forma de siervo (Filemón 2:2-8). No se denigró ni se deshumanizó al humillarse a sí mismo y llegar a ser obediente hasta la muerte (Filemón 2:8). Al desempeñar ese papel, en realidad confirmó su honor. Al aceptar voluntariamente su papel obediente y sumiso, en realidad le dio al Padre razón para exaltarlo y darle un nombre que es sobre todo nombre.

Ella es sencillamente diferente en forma y papel con el fin de llevar a cabo el diseño y los propósitos distintos de Dios.

De esta forma, Jesús le dio a la mujer un precedente para creer que su papel de apoyo no indica de ninguna manera que ella es menos persona, que tiene menos honor o menos potencial. Ella es sencillamente diferente en forma y papel con el fin de llevar a cabo el diseño y los propósitos distintos de Dios.

Iguales en naturaleza.

Aunque Dios el Padre y Dios el Hijo son personas diferentes y distintas, son iguales y coeternos en naturaleza. Por tanto, el hombre y la mujer, a pesar de que tienen diferentes papeles en la familia y en la iglesia, están hechos a la imagen de Dios.

Si el Señor hubiese querido que creyésemos lo contrario, si hubiese querido hacer énfasis en la diversidad sexual más que en la unidad, hubiese podido haber hecho al hombre del polvo de la tierra y a la mujer de un trocito de nube. En lugar de ello, el Señor creó a la mujer de forma que Adán pudiese decir:

*Esto es ahora hueso
de mis huesos y carne*

*de mi carne; ésta será
llamada Varona, porque
del varón fue tomada
(Génesis 2:23).*

Aunque Dios el Padre y Dios el Hijo son personas diferentes y distintas, son iguales y coeternos en naturaleza.

Trate de colocarse en el lugar de Adán y Eva. La emoción sería similar a lo que siente una nueva madre al mirar el milagro y la maravilla del recién nacido que ha sido formado dentro de su propio cuerpo.

Iguales en Jesucristo.

Esta es la proclamación de independencia más importante de todas. El apóstol Pablo escribió:

*Pues todos sois hijos de
Dios por la fe en Cristo
Jesús; porque todos los
que habéis sido bautizados
en Cristo, de Cristo estáis*

revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Gálatas 3:26-28).

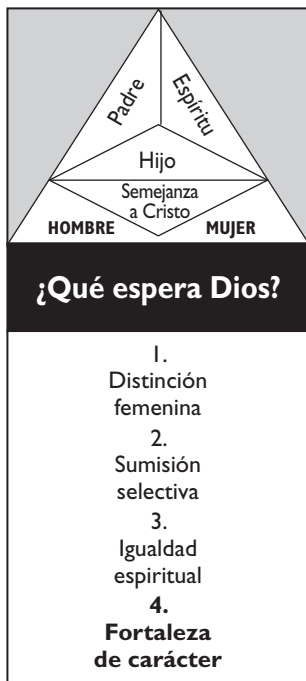
Esto coloca la naturaleza de nuestras diferencias temporales en una perspectiva maravillosa. Pedro declara que los hombres y las mujeres son ahora coherederos del precioso regalo de vida en Cristo (1 Pedro 3:7).

***...los hombres
y las mujeres están
sobre igual terreno
delante de Dios***

Eso significa que un hombre no tiene base para ser orgulloso, insolente, ni para hacer nada que no sea amar, honrar y servir a la mujer que Dios hizo. Esta verdad es como una máquina excavadora que tumba colinas y llena valles. Dice que los hombres y las mujeres están sobre igual terreno delante de Dios.

Las diferencias de función y forma no son indicadores de diferencias de esencia ni igualdad. Sólo reflejan las diferencias en los papeles.

FORTALEZA DE CARÁCTER



Las mujeres más hermosas del mundo no son las que desfilan

en trajes de baño y vestidos de noche delante de jueces y de cámaras de televisión.

No hay belleza física que se pueda comparar con la dignidad espiritual o el atractivo de una mujer de Dios madura.

Las verdaderas finalistas y las ganadoras son aquellas que tienen el brillo interno de la gracia y la compasión. No hay belleza física que se pueda comparar con la dignidad espiritual o el atractivo de una mujer de Dios madura. Es una persona serena porque su confianza y su seguridad están en el Señor. Es una persona de dignidad porque su valor y sentido de significado se hallan en Dios. Esa mujer reflejará una clase de belleza interior que hace mucho más que llamar la atención a sí misma. Es una belleza que es mucho

más importante que cualquier cosa superficial.

La fortaleza de carácter de una mujer se halla en la persona y el ejemplo de Jesucristo.

Él sabía cómo vivir incluso bajo la peor clase de autoridad y aun así contentarse. Aunque era el Rey de reyes y el Señor de señores, Jesús no insistió en venir al mundo como rey.

El apóstol Pedro describió la habilidad de Cristo de vivir bajo una autoridad mal empleada y luego usó su ejemplo para mostrar lo que Dios puede hacer en una mujer.

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos (1 Pedro 3:3-5).
Puesto que Pedro enlaza

este consejo con el ejemplo de Cristo, de quien se dice que padeció tortura física sin resistir (1 Pedro 2:21-24), necesitamos tener cuidado con su aplicación. Algunos podrían sentirse inclinados a decir que esto también refleja el grado hasta el cual una esposa sumisa debe soportar el abuso de su esposo.

***No hay mujer
más hermosa que
la que se viste del
Señor Jesucristo.***

El ejemplo de nuestro Señor no quiere decir que una mujer deba soportar cualquier y toda clase de abuso físico de un hombre sólo porque Él dejó que lo clavasen en una cruz sin pedir ayuda. Jesucristo no siempre se colocó a la merced de las multitudes y sus gobernantes. No se deleitaba en ser golpeado. Jesús permitió estar a su merced solamente cuando sabía que su sufrimiento daría salvación

a todos los hombres y las mujeres. En otras ocasiones, Cristo sabiamente tomó una acción evasiva.

Sin embargo, lo que Pedro desea que veamos es que durante toda su vida, el Señor mostró una fortaleza de carácter sin paralelo. Nunca dejó de ser piadoso sólo porque vivía bajo la sombra de una autoridad malvada. No lo hizo porque sabía que su futuro, su seguridad, su esperanza y su provisión no se hallaban en los hombres sino en su Padre. El resultado fue que Jesús reflejó una bondad y una fortaleza que estaban arraigadas, no en una agresividad pasiva, sino en la fortaleza de su relación con el Padre. Es esa misma fortaleza de espíritu que Él puede obrar hoy en cualquier mujer que escoja encontrar su seguridad y ejemplo en Él.

No hay mujer más hermosa que la que se viste del Señor Jesucristo. Se caracteriza por la benignidad, la humildad, la paciencia, el perdón, el amor, la paz, el gozo y el agradecimiento (Colosenses

3:12-17). Ninguna de estas cualidades se compra en una tienda de ropa. Ninguna de ellas se puede comprar por precio. No obstante, todas son gratis para cualquier mujer que decida vivir en Cristo, así como Él vive en ella.

La fortaleza de carácter de una mujer se halla en una fórmula antigua.

El apóstol Pedro dijo: «Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos» (1 Pedro 3:5). Una mujer que desea ser fuerte y hermosa no pondrá su confianza en joyas caras, ropa fina ni cosméticos (3:3). Eso no significa que no los use. Significa que no contará con ellos.

La mujer piadosa pone su verdadera confianza en la generosidad, fortaleza e integridad que provienen de su relación con Cristo. Su belleza vendrá naturalmente. De manera bastante inconsciente se convertirá en un modelo de lo que Dios puede hacer en una mujer.

Demostrará que las mujeres mejor vestidas llevan puesta la dignidad, la fortaleza, el honor y una discreta confianza en Dios como fuentes inmarcables de belleza. Y, según Pedro, si es casada, su belleza viene de estar sujeta a su marido.

*La mujer piadosa
pone su verdadera
confianza en
la gracia, fortaleza
e integridad que
vienen de su relación
con Cristo.*

La fortaleza de carácter de una mujer se perfecciona en la debilidad. En ese sentido, la fortaleza de carácter de una mujer es como la de un hombre. Refiriéndose a la fortaleza interior que proviene del Espíritu de Dios, Pablo escribió: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder

sea de Dios, y no de nosotros» (2 Corintios 4:7). Luego, en el capítulo 12 de la misma epístola, volvió a escribir acerca de su lucha para salir adelante con su debilidad física. Se dio cuenta de que el Señor no iba a quitársela, sino que le dijo: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo» (2 Corintios 12:9).

***Bástate mi gracia;
porque mi poder
se perfecciona en
la debilidad. Por
tanto, de buena
gana me gloriaré
más bien en mis
debilidades, para que
repose sobre mí el
poder de Cristo.***

—2 Corintios 12:9

Vivir en un vaso frágil (1 Pedro 3:7) puede ser una ventaja. Una debilidad física relativa puede ser una oportunidad para que una mujer se fortalezca en el Señor. El darse cuenta de que tiene alguna debilidad le da razón para depender de la fortaleza del Señor.

La fortaleza de carácter de una mujer debe canalizarse a través de sus circunstancias.

Si es soltera debería considerar todas sus opciones en actitud de oración. Debería preguntar si el Señor le ha dado o no un deseo profundo y permanente de dedicar toda su atención a Él y al servicio de su pueblo. Es la clase de potencial radical en que Pablo pensaba cuando escribió:

Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Esto lo digo para vuestro provecho; no

para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor (1 Corintios 7:34,35).

Pablo, quien era soltero, estaba cerca del Señor cuando escribió esto. Él se daba cuenta de lo que valía estar libre para dedicarse enteramente al Señor y a las necesidades eternas y espirituales de Su pueblo.

Pablo también sabía que muchas personas no son capaces de servir al Señor con toda su atención (1 Corintios 7:17-40). Él reconocía lo evidente: que muchas mujeres ya están completamente comprometidas con sus esposos y sus hijos. A ellas, Pablo les señaló que la fortaleza de carácter es algo muy diferente. Fue a personas ya comprometidas así que él escribió:

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes,

castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada (Tito 2:3-5).

El carácter florece donde se planta, a través de ¡la fortaleza suficiente de Cristo!

¿QUÉ PODEMOS DECIR DE LA MUJER VÍCTIMA DE ABUSO?

Una mujer víctima de abuso nunca debería pensar que es su obligación cristiana permanecer pasivamente en silencio. Cuando es amenazada u ofendida no debería vacilar en procurar consejo y refugio protectores. El ser cristiano no significa que se tenga la obligación espiritual de soportar el abuso. El Señor no le pide a una mujer que aguante pasivamente la violencia marital ni sexual. Ese tipo de violencia no es lo mismo que

sufrir persecución por causa del evangelio.

Si usted o alguien que usted conoce está pasando por semejantes circunstancias, por favor, piense cuidadosamente en las implicaciones de lo que nuestro Señor mismo dijo al ofrecer este consejo a las personas ofendidas:

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano (Mateo 18:15-17).

El ser cristiano no significa que se tenga la obligación espiritual de soportar el abuso.

Una mujer víctima de abuso necesita mucha más protección que el diácono airado que considera que ha sido engañado en los negocios por un hermano en la fe. Es hora de que la iglesia apoye a nuestras hermanas que sufren. Vivimos en una época de una violencia doméstica que parte el corazón. No debemos dejar que nuestras mujeres vivan en esclavitud y temor. ¡Ningún hombre tiene derecho a aprovecharse egoísta y despiadadamente de una mujer! Además, ninguna mujer le hace un favor a un hombre permitiéndole que siga en su pecado hasta que finalmente sea sacudido por un Dios airado.

Debemos hacer con los demás lo que nos gustaría que hiciesen con nosotros (Mateo 7:12). Padres cristianos, imagínense a su propia hija sufriendo en manos de un esposo abusador. ¿Les gustaría que un pastor o consejero le dijese a su hija que se concentrase en ser una esposa más sumisa y obediente? Es

más probable que ustedes quieran que la persona que está proporcionando el apoyo cristiano considere seriamente las necesidades de refugio, ayuda económica, consejería y apoyo familiar.

Una mujer que es víctima de abuso necesita mucha más protección que el diácono enojado que descubre que un hermano en la fe lo ha engañado en un negocio.

Estoy seguro de que ustedes no pensarían que la regla de la «sumisión» es tan aplicable si fuese su hija la que estuviese soportando un trato injusto, ilegal e inhumano. No hay razón para que acudamos a las agencias sociales hasta que no hayamos

provisto primero la clase de ayuda que, como iglesia, podemos proveer.

Necesitamos tomar la misma clase de acción que tomaríamos si se hiciese evidente que uno de los diáconos está robando de la ofrenda del domingo.

¿CUÁLES SON LOS EJEMPLOS BÍBLICOS?

Las mujeres de la Biblia nos dan un caudal de información acerca de lo que Dios espera de una mujer. Veamos algunos de los ejemplos del Antiguo Testamento.

Abigail fue una mujer que demostró fortaleza de carácter cuando apeló a David para que salvase la vida de su necio esposo y toda su casa. Actuó con valor e iniciativa, independientemente de su ebrio marido (1 Samuel 25).

Las hijas de Zelofehad actuaron con igualdad espiritual cuando acudieron a

Moisés y a los líderes de Israel con la queja de que las leyes hereditarias no eran justas. Puesto que Zelofehad había muerto en el desierto sin hijos, su familia no iba a recibir el reparto de tierra que merecía. Por tanto, las hijas que le sobrevivieron desafiaron las leyes de la herencia e hicieron que se cambiaran para que fuesen más equitativas (Números 27:1-11).

Débora mostró igualdad espiritual en el sentido de que Dios la escogió para ser profetisa y jueza de Israel. Pero su distinción femenina se hizo evidente cuando le cedió a Barac el liderazgo de las tropas en la batalla contra sus opresores (Jueces 4:1-24).

Ester. Dios usó su distinción femenina para colocarla en un lugar de influencia poderosa con el rey. Fue debido a la belleza que Dios le dio que la escogieron reina. Ester también mostró fortaleza de carácter al arriesgar su propia vida para salvar a su pueblo (Ester 2:1-18; 4:10-7:10).

Noemí, mientras se hallaba en tierra extranjera, sufrió una gran pérdida por la muerte de su marido y de sus dos hijos (Rut 1:3-5). Cuando regresó a Belén estaba menesterosa y amargada, pensando que Dios había causado sus dificultades (1:20,21). Sin embargo, mostró fortaleza de carácter al no permitir que su amargura le impidiese ver la bendición de la mano de Dios. Cuando se dio cuenta de que Dios estaba obrando por medio de las circunstancias para su bien, inmediatamente lo alabó por su bondad (2:20).

Rut mostró una sumisión selectiva y fortaleza de carácter al rehusar dejar a Noemí, su suegra, a pesar de que aquello significaba abandonar su tierra, su gente y su dios pagano y abrazar un lugar y una cultura extranjeras para ella (1:6-18). Sin embargo, Rut se sometió a todas las instrucciones de Noemí acerca de qué decir y hacer en su relación con Booz (2:22-23; 3:1-6). No fue egoísta (2:14,18), era

trabajadora (2:3-7), amable (2:11; 3:10), virtuosa (3:11), y «de más valor [para Noemí] que siete hijos» (4:15). Ella usó su distinción femenina para ser más atractiva para Booz (3:3). Y además mostró igualdad espiritual al pedirle a Booz que cumpliera su obligación legal de redimirla (3:9).

La mujer virtuosa descrita en Proverbios 31:10-31 tiene las siguientes características:

- Es una esposa y madre loable.
- Vive para su hogar y su familia.
- Es trabajadora.
- Es disciplinada y ordenada.
- Es una brillante mujer de negocios.
- Tiene buen gusto y es refinada.
- Manifiesta la gracia de la hospitalidad.
- Es caritativa en tiempo de necesidad.
- Es espiritual.

¿ESPERA DIOS DEMASIADO?

He escuchado a algunas mujeres decir: «Por favor, no más estudios sobre la mujer virtuosa. Ya me siento inadecuada, y cada vez que oigo un sermón sobre la “supermujer” de Proverbios 31, lo único que sucede es que me siento peor».

Muchas mujeres se sienten así. Saben que no pueden ser todo lo que Dios quiere que sean. Están listas para abandonar antes de comenzar.

Entonces, ¿cuál es la respuesta? ¿Espera Dios más de lo que una mujer puede dar? Sí, así es. Dios exige una conducta que requiere una fortaleza sobrehumana. Espera que una mujer tenga actitudes que están más allá de su capacidad. Él mantiene unas normas que ella nunca puede alcanzar.

No obstante, Dios también es comprensivo, amante y generosamente misericordioso. No se limita a señalar

exigentemente el lío que hemos hecho. No practica el chantaje espiritual con una lista de medio kilómetro de largo de nuestros pecados.

***Por lo demás,
hermanos,
os rogamos y
exhortamos en el
Señor Jesús, que
de la manera que
aprendisteis de
nosotros cómo os
conviene conducir
y agradar a Dios,
así abundéis
más y más.***

— I Tesalonicenses 4:1

Por medio de Jesucristo, se inclina con amor y gracia hasta llegar a la persona más humilde. A través de la muerte inefablemente dolorosa de su propio Hijo, ofrece perdón, completo e irrevocable. Luego

ofrece hacer en nosotros todo lo que Él nos pide que hagamos (1 Tesalonicenses 4:1-8). Por medio de las buenas nuevas de Jesucristo, Dios ofrece esperanza, vida, fortaleza y condición a todas las mujeres y los hombres que admitan su necesidad y se rindan a su misericordia.

Es ahí donde debemos empezar. Crea en el Señor Jesucristo y será salvo (Hechos 16:31). Empiece y termine con el Dios que no pide nada que Él no pueda también dar libremente.